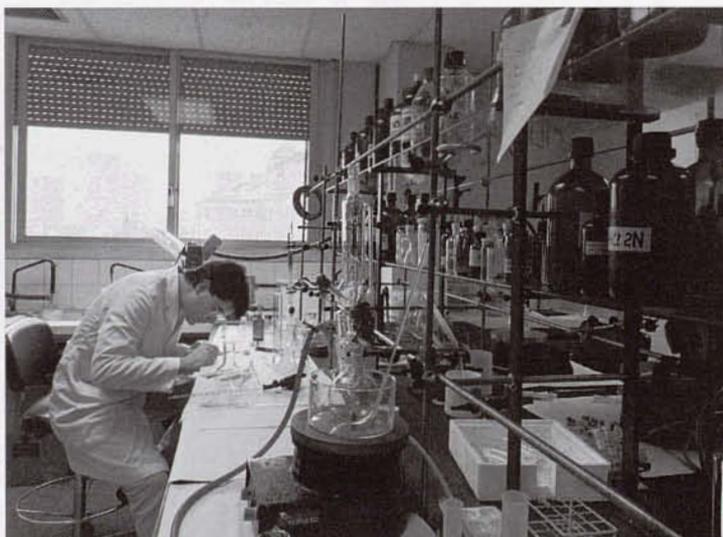




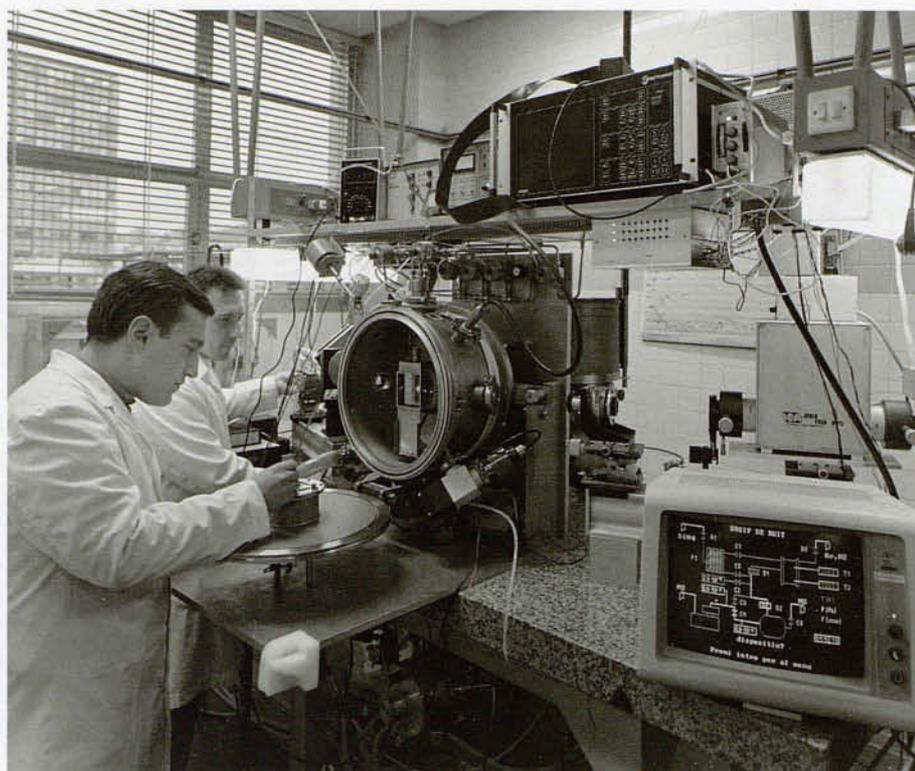
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD

EN LOS MÁS DE DIEZ AÑOS DE CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA, LA INVESTIGACIÓN DE BASE EN CATALUÑA HA ALCANZADO COTAS DIFÍCILMENTE IMAGINABLES A MITAD DE LOS AÑOS SETENTA.

JOSEP FONT CIERCO UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA



© ELOI BONJOCH



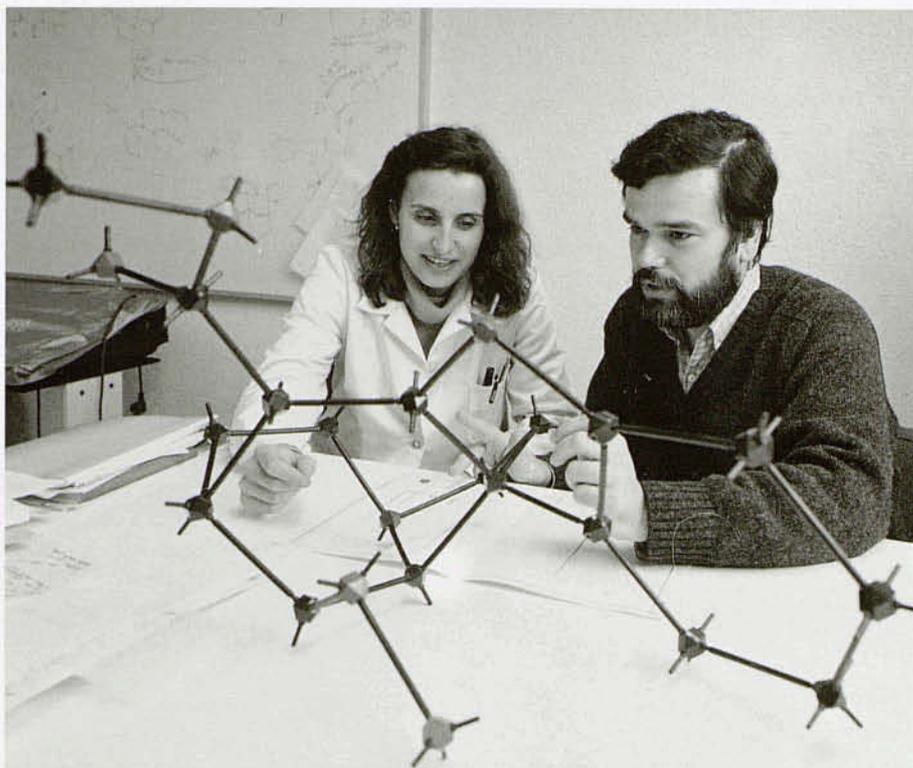
© ELOI BONJOCH

Aunque el Estatuto de Autonomía de Cataluña confiere competencia plena al Gobierno Autónomo catalán para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, lo cierto es que el Gobierno Español no ha transferido aún dichas competencias al ente autónomo. Sin embargo, ello no ha significado un gran impedimento para que, en los más de diez años de convivencia democrática, la investigación de base en Cataluña haya alcanzado cotas difícilmente imaginables a mitad de los años setenta. Los factores que han contribuido a esta elevación de nivel han sido: I) La magnífica formación de investigadores efectuada por una serie de profesores universitarios en los años más oscuros de la Dictadura. II) La incorporación de estos investigadores como profesores en las tres Universidades catalanas, la Universidad

de Barcelona con campus en Barcelona, Lérida y Tarragona, la Universidad Autónoma de Barcelona con campus en Cerdanyola-Bellaterra y Gerona, y la Universidad Politécnica de Cataluña con campus en Barcelona pero manteniendo Escuelas en distintas ciudades catalanas como Terrassa, Lérida, Gerona, etc. III) El ingente esfuerzo efectuado por estos profesionales, puesto que han sabido encontrar tiempo para realizar investigaciones de alcance internacional a pesar de la enorme carga docente derivada de una masificación intensiva de la Universidad. IV) El progresivo aumento de la financiación de la investigación por parte del Estado a través de sus distintas administraciones. Del 0,3-0,4 % del producto interior bruto dedicado a gastos de I + D en los años setenta, se ha pasado en los últimos años al 0,8-0,9 %, que aún

siendo un porcentaje pequeño comparado con otros países de la OCDE, ha permitido un incremento neto de la financiación investigadora universitaria. Agencias como la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT) a nivel estatal, y la Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica (CIRIT) a nivel autonómico, han contribuido de modo especial a este desarrollo.

La investigación básica se realiza en Cataluña fundamentalmente en las Universidades. Al ser escaso el número de centros dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la mayoría de ellos radicados en Madrid, la situación parece lógica. Sin embargo, en épocas anteriores no había sucedido de modo similar, y la investigación, frente a una Universidad poco receptiva, había



© ELOI BONJOCH

debido refugiarse en Institutos y Centros ajenos a la Universidad. El panorama actual ha conllevado el que prácticamente todos los campos del saber hayan sido cultivados, dado el polimorfismo inherente de la institución universitaria. Por ello es difícil citar áreas de mayor auge que otras. Un pequeño repaso a las revistas científicas de mayor impacto internacional nos muestra muy a menudo la presencia de trabajos de investigadores catalanes efectuados en Cataluña. Desde las Matemáticas, con un Institut de Recerca Matemàtica auspiciado por las Universidades catalanas y por el Institut d'Estudis Catalans, que atrae la atención de los más afamados matemáticos mundiales, hasta la Bioquímica y la Medicina, que cuentan con investigadores de gran prestigio, todas las Ciencias Básicas han visto cómo obtenían positivos avances

que han facilitado que la ciencia catalana haya podido entrar en diálogo con la ciencia europea y americana.

En las Universidades catalanas se ha desarrollado la Física Teórica, la Física de Procesos Irreversibles, la Electrónica y la Microelectrónica, la Informática, la Química Cuántica, la Química Orgánica y la Química de los Complejos Metálicos, la Biología Celular, la Genética, la Biología Molecular, la Biofísica, la Ecología tanto acuática como terrestre, las Ciencias Farmacéuticas, etc., etc. Asimismo, la investigación tecnológica se ha desarrollado de modo extraordinario gracias a la consolidación de las clásicas Escuelas Superiores de Ingenieros Industriales y Arquitectos, así como a la implantación de Escuelas Superiores de Telecomunicaciones, Caminos, Canales y Puertos, Agricultura, etcétera.

No es inmodesto concluir que las Universidades catalanas están en disposición ahora de afrontar el reto del cambio científico y tecnológico que va a producirse en el siglo XXI. El potencial humano que significarán las nuevas generaciones formadas bajo criterios científicos de competencia internacional será importante. De hecho, grandes empresas multinacionales —siempre sensibles a este hecho— se han dado cuenta ya de ello y establecen factorías en el área catalana. Sólo cabe esperar que una buena política científica por parte del Estado español y por parte del Gobierno Autónomo catalán termine por consolidar este esfuerzo, de modo que la Universidad sea el motor de transformación económico-social de Cataluña, como tradicionalmente lo ha sido en la cultura occidental. ■